

# ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIV

\*\*

Editoras

Josefina Mansilla Lory  
Abigail Meza Peñaloza



Instituto Nacional  
de Antropología  
e Historia



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA  
MÉXICO 2009

*Comité editorial*

Xabier Lizarraga Cruchaga  
José Antonio Pompa y Padilla  
Carlos Serrano Sánchez  
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2009

© 2009, Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2009, Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.  
sub\_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2009, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización  
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

# ¿QUIÉN ME CUIDA?: CARACTERÍSTICAS DE LAS INTERACCIONES ENTRE LOS NIÑOS MAYAS YUCATECOS Y SUS CUIDADORES

María Dolores Cervera Montejano

*Departamento de Ecología Humana, Centro de Investigación  
y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Mérida*

## RESUMEN

La psicología y la antropología física estudian separadamente aspectos distintos del desarrollo infantil, no obstante que ambas comparten el reto de explicar la relación naturaleza-crianza. A partir de perspectivas socioculturales en psicología y antropología psicológica que conciben el desarrollo como proceso organizado culturalmente, en este trabajo analizo las características de las interacciones entre niños mayas yucatecos de dos años de edad y sus cuidadores, clasificados de acuerdo con las etnoteorías parentales sobre desarrollo. Los resultados muestran que, al igual que en otras sociedades agrarias donde el trabajo adulto no está segregado del ámbito familiar, los hermanos mayores son los cuidadores más importantes del niño después de la madre, y sugieren que las interacciones madre-niño se centran en la atención de necesidades y la proximidad física, en tanto que las entabladas con otros cuidadores se centran en comportamientos sociales. También se encontraron interacciones con el tipo de agricultura (comercial/milpa) por cuidador que se asociarían a diferencias en etnoteorías parentales, grado de contacto con la sociedad nacional, recursos económicos disponibles y estado nutricional del niño. Además de presentar los resultados, discuto las implicaciones que la integración de los enfoques socioculturales de psicología del desarrollo, antropología psicológica y antropología física tienen para el estudio comprehensivo de la variabilidad biológica.

**PALABRAS CLAVE:** interacción cuidador-infante, enfoques socioculturales, variabilidad, niños mayas.

## ABSTRACT

Psychology and anthropology study different aspects of child development separately in spite of sharing the challenge of explaining the relation nature-nurture. Based on sociocultural perspectives in developmental psychology and psychological anthropology, this paper analyzes the characteristics of the interactions between 2-year-old Yucatec Mayan children and their multiple caregivers, grouped in accordance to parental ethnotheories of development. Similar to other agrarian societies where adult work is not segregated from family life, results show that elder siblings are the second more important caregivers after the mother and suggest that mother-child interaction are characterized by tending to physical needs and physical contact whereas the child and other caregivers, especially elder siblings, engage in social interactions. Effects of the interaction type of agriculture (cash-cropping/milpa) by caregiver were also found and may be associated to differences in parental ethnotheories, degree of contact with the national society, economic resources available, and child nutritional status. In addition to presenting these results, I discuss the implications of integrating sociocultural perspectives in developmental Psychology, Psychological Anthropology, and Physical Anthropology for a comprehensive study of biological variability.

KEY WORDS: caregiver-infant interaction, sociocultural approaches, variability, Mayan children.

El desarrollo infantil es estudiado en forma separada por la antropología física y la psicología. Esta separación incluye los aspectos que cada una estudia –físicos, la primera y de comportamiento, la segunda– y las perspectivas teóricas que han empleado. Si bien, ambas disciplinas han elaborado enfoques para explicar la relación biología-cultura, los intentos de integración han sido escasos. En especial, me refiero a las aportaciones de carácter sociocultural y de la psicología antropológica que ubican el desarrollo infantil como proceso situado en tiempo y espacio, al que contribuyen tanto el niño como su entorno.

Recientemente, en la psicología se ha intentado integrar las perspectivas evolutiva y de desarrollo infantil, enfatizando el componente biológico y poniendo escasa o nula atención a los aspectos culturales (Ellis y Bjorklund 2005). Una excepción es el estudio de McKenna *et al.* (2007) que integra las perspectivas comparativa, evolutiva y transcultural para analizar la relación entre la práctica de dormir al niño separado de su madre y la muerte súbita infantil y el desarrollo de patrones de sueño.

Igualmente recientes son los trabajos antropofísicos de Brewis (2003, Brewis y Gartin 2006) y Decaro y Wortham (2008). Aunque no estudian el desarrollo infantil, muestran la influencia de las ideas y prácticas parentales y las características de los niños sobre el sobrepeso y la obesidad en preescolares y escolares y sobre las respuestas cardiovasculares en preescolares, respectivamente.

La noción del desarrollo infantil como resultado de la interacción entre las características individuales del niño y su entorno empezó a cobrar mayor fuerza a partir de la década de 1970 y llevó a la proliferación de investigaciones sobre el ambiente familiar (educación, conocimientos y concepciones de los padres, prácticas de cuidado y socialización, estilos de crianza) y características del niño (temperamento, estado nutricional y de salud) (Bornstein 1991, Bradley y Caldwell 1976, Cravioto y DeLicardie 1971, deVries 1984, Galler *et al.* 1998, Grantham-McGregor y Stewart 1980, Thomas y Chess 1977). Al mismo tiempo, se elaboraron propuestas de carácter sociocultural en la psicología del desarrollo y en la antropología psicológica que conciben el desarrollo infantil como proceso organizado culturalmente (para una descripción de antecedentes y desarrollo, véanse Cole 1996, Rogoff 2003, Super y Harkness 1997, Valsiner 1997).

Entre estas propuestas destaca la elaborada por Super y Harkness (1986a) que ofrece un marco teórico más amplio para analizar no sólo el desarrollo del comportamiento sino otros procesos de la niñez. En forma resumida, proponen que el entorno inmediato del niño, o nicho de desarrollo, es un sistema compuesto por tres elementos: a) sus características físicas y sociales, b) prácticas de crianza, c) ideas o etnoteorías parentales. Entre éstos, las etnoteorías tienen un papel central en la organización cultural de la vida del chico. Se trata de modelos culturales sobre la naturaleza y necesidades infantiles y el papel que los padres construyen al enmarcar su propia experiencia en la de su comunidad cultural. Funcionan como guías, no necesariamente conscientes, del pensamiento y la acción de los padres en su tarea de socializar y garantizar el bienestar de sus hijos en el marco de los saberes, valores, normas y expectativas sobre el ser humano en las diferentes etapas de la vida. Se expresan a través de los otros dos componentes del nicho de desarrollo, es decir, en las características de los espacios y personas en los que y con quienes interactúan los pequeños y en el conjunto de prácticas de crianza (alimentación, cuidado de la salud, organización del ciclo vigilia-sueño y enseñanza)

(D'Andrade y Strauss 1997, Super y Harkness 1999). Las etnoteorías al funcionar como guías del pensamiento y acción parentales, contribuyen a modelar las trayectorias de crecimiento y desarrollo como en el caso del sobrepeso y la obesidad (Brewis 2003, Brewis y Gartin 2006), la desnutrición (Zeitlin 1996), los patrones de vigilia-sueño y la fisiología del sueño (McKenna *et al.* 2007, Super y Harkness 1982), la fisiología cardiovascular (Decaro y Worthman 2008), el temperamento (Cervera y Méndez 2006, deVries 1984, Super y Harkness 1986b) y la secuencia de adquisición de conceptos espaciales (de León 2001).

Otro aspecto que puede estudiarse desde esta perspectiva es la participación de los pequeños en las labores del hogar y sus consecuencias sobre el crecimiento y desarrollo en sociedades agrarias en las que el trabajo adulto no está separado del ámbito familiar. Una de las primeras tareas en las que los chicos participan es el cuidado infantil, cuyas variaciones se asocian con las características del cuidador. En este trabajo presento un análisis de las interacciones entre niños mayas yucatecos de 24 meses de edad y sus cuidadores, agrupados según las etnoteorías parentales sobre el grado de entendimiento (desarrollo) alcanzado. La información se deriva de un estudio longitudinal de intervención realizado en cuatro comunidades del sur de Yucatán. Además, discuto las posibles contribuciones de la integración de perspectivas socioculturales en psicología a una tarea central de la antropología física: explicar la variabilidad humana.

### **Los niños como cuidadores de niños**

La gran mayoría de los estudios sobre cuidado y comportamiento infantil se ha realizado en poblaciones urbanas industrializadas, en las que se recurre a guarderías o contratación de niñeras cuando la madre no está disponible, generalmente, porque trabaja. Estos estudios se centran en la interacción madre-hijo, bajo un conjunto de premisas culturales sobre el papel materno que constituyen comportamientos positivos o negativos y sus efectos sobre el desarrollo. En contraste, los estudios realizados en comunidades agrarias son relativamente escasos, pero integran una perspectiva antropológica. Sus resultados muestran que, aunque la madre es la responsable principal, el cuidado infantil es una tarea compartida con otros miembros de la familia y se diferencia según el cuidador. Las interacciones

madre-niño se caracterizan por la atención de necesidades (alimentación, aseo, apaciguamiento) y la proximidad física. Las interacciones sociales (juego, intercambio verbal) y la distancia física son características entre el niño y otros cuidadores, especialmente hermanos mayores (Harkness y Super 1992, Lasky *et al.* 1983, Morelli y Tronick 1991, Rogoff *et al.* 1991, Werner 1979, Zukow 2002). En un trabajo previo (Cervera 2008), basado en los resultados obtenidos a los 4, 12 y 24 meses de edad del estudio longitudinal mencionado, reporté diferencias significativas en la frecuencia de contacto físico, contacto verbal con el niño y juego entre la madre y otros cuidadores agrupados.

Existe un escaso número de estudios sobre las habilidades que desarrollan los niños cuidadores y sus hermanos a partir de las interacciones que establecen. Sus resultados muestran el aprendizaje de formas de enseñanza y responsabilidad social entre los primeros, de cooperación y resolución de conflictos entre los menores cuidados y de respeto y consideración del otro en ambos. Aunque estas formas de comportamiento son propias de su comunidad cultural, son construidas desde la perspectiva y competencias de los niños y no de los adultos (Maynard 2002, Rabain-Jamin *et al.* 2003, Zukow 2002). Responsabilidad, respeto y cooperación son centrales en la definición de inteligencia en comunidades en que el trabajo adulto no está segregado. Los padres favorecen el desarrollo de estas competencias, al asignar a los hermanos mayores la responsabilidad del cuidado de los menores. Los hermanos cuidador y cuidado desarrollan esas competencias mediante la observación y la participación en una tarea que, en las sociedades urbanas industrializadas, es propia de adultos y se organiza en torno a la estimulación del desarrollo de la inteligencia tecnológica (Cervera 2008, Rogoff 2003, Super 1983).

### **Sitio de investigación, participantes y metodología**

Este análisis se basa en observaciones de comportamiento realizadas a los 24 meses de edad como parte de un estudio más amplio sobre interacción madre-hijo y nutrición en los dos primeros años de vida, realizado entre 1986 y 1990 en cuatro comunidades de la zona de agricultura comercial del sur de Yucatán, conocida como región frutícola. Como en toda región productiva, existe heterogeneidad y en el sur se encuentran áreas en las que se continúa haciendo milpa. Por ello, se seleccionaron dos comunidades

frutícolas: Yotholin y Pustunich, y dos milperas: Xaya y Pencuyut. De éstas, Yotholin y Xaya se asignaron por azar para desarrollar la intervención y en total se estudiaron 89 niños (Cervera 1994).

El cuadro 1 muestra las características de las familias estudiadas, agrupadas según el tipo de agricultura que realizan (frutícolas/milperas). Las características reflejan las diferencias asociadas con el nivel de integración a la estructura económica mexicana y el contacto con la sociedad nacional que hasta la fecha se observan en el estado y, en general, en el país.

Las observaciones de la interacción entre el infante y sus cuidadores se realizaron en la casa a los 24 meses  $\pm$  1 semana de edad. Los comportamientos se seleccionaron con base en estudios de psicología del desarrollo y de la relación desnutrición-ambiente familiar. Se elaboró una cédula en la que se registraron los comportamientos observados a intervalos de dos minutos durante una sesión de una hora de observación. En total se realizaron tres sesiones en diferentes días de la semana y horas del día, dando un total de 90 observaciones por niño. Tres técnicas de investigación fueron capacitadas para realizar las observaciones. Las pruebas de confiabilidad entre observadoras no mostraron diferencias significativas entre sus registros. Al realizarse las primeras observaciones, teníamos ya una relación de amistad y confianza en los hogares de los chicos estudiados, pues teníamos aproximadamente seis meses trabajando en las comunidades. Para minimizar la influencia de las observadoras sobre el comportamiento de los cuidadores, además de solicitar a los miembros de la familia que las ignoraran, se realizaron sesiones de práctica (Cervera 1994).

Para el procesamiento y análisis de la información, primero se sumó el número de veces que se observó cada comportamiento por cuidador. Las observaciones se sumaron considerando las etnoteorías de los padres mayas sobre desarrollo (Cervera y Méndez 2006, Gaskins 1996), de la madre y de los otros cuidadores, agrupándose de acuerdo con su edad: a) de tres a cinco años; de seis a 12 años; de 13 a 18 años; de 19 a 44 años y de 45 y más. A continuación se calculó el porcentaje de tiempo en que se observó cada comportamiento para cada grupo de edad de los cuidadores y la madre (número de veces en que se observó entre total de observaciones multiplicado por 100). Un análisis preliminar en el que se comparó el género de los niños, mostró que no hubo diferencias significativas en los comportamientos de éstos ni de los cuidadores. Por tanto esta variable se



excluyó del resto de los análisis. Debido a que se utilizaron 11 variables de comportamiento y que las observaciones no son independientes, se aplicó análisis multivariado de varianza de medidas repetidas para deter-

*Cuadro 1*  
Características de las familias estudiadas<sup>1</sup>

	Frutícolas (N =50)	Milperas (N = 39)
Familia		
Tamaño	7.1 (3.6)	6.5 (2.6)
Nuclear	58.0	61.5
Extensa	42.0	38.5
Características maternas		
Alfabetas*	72.0	48.7
Nivel educativo*		
Sin estudios	16.0	41.0
Primaria incompleta	60.0	48.7
Primaria completa	18.0	10.3
Secundaria <sup>2</sup>	6.0	0
Realiza actividad remunerada <sup>†</sup>	60.0	92.3
Características paternas		
Alfabetas**	96.0	74.4
Nivel educativo*		
Sin estudios	2.0	7.7
Primaria incompleta	52.0	76.9
Primaria completa	18.0	10.3
Secundaria y más	28.0	5.1
Ocupación principal <sup>†</sup>		
Agricultura	38.0	79.5
Peón agrícola	18.0	10.3
Obrero	22.0	5.1
Empleado	22.0	5.1
Tenencia tierra**	84.0	100.0

<sup>1</sup> Los valores son porcentajes o medias (desviaciones estándar). 2. Incluye secundaria completa e incompleta. De los padres de comunidades frutícolas, uno tenía bachillerato, dos poseían bachillerato técnico y dos licenciatura; de las milperas, ninguno tenía secundaria, uno contaba con bachillerato y otro tenía bachillerato técnico.

\*p ≤ .05; \*\*p < .01; †p < .001.

Tomado de Cervera 2008.

minar el nivel de significancia global y análisis univariados de varianza de medidas repetidas para identificar los comportamientos significativamente diferentes, con tipo de agricultura y cuidador como efectos principales y la interacción agricultura por cuidador.

## RESULTADOS

De los 89 niños estudiados, en 78 casos se realizaron observaciones completas a los 24 meses. El porcentaje de tiempo que los chicos pasaron con cada cuidador en ambos tipos de comunidad fue similar. Las madres pasaron más tiempo con el niño (media = 63.5, DE = 25.4) que el resto de los cuidadores (media = 51.3, DE = 28.8), y la diferencia fue significativa ( $t = 2.703$ ,  $p = 0.008$ ). Después de las madres, los hermanos entre 6 y 12 años pasaron mayor tiempo cuidándolo (media = 19.6, DE = 20.6).

El análisis multivariado de varianza mostró efectos significativos del cuidador ( $\lambda = 0.215$ ,  $F = 7.765$ ,  $p = 0.00000$ ) y de la interacción agricultura por cuidador ( $\lambda = 0.688$ ,  $F = 1.668$ ,  $p = 0.0002$ ), pero no del tipo de agricultura ( $\lambda = 0.681$ ,  $F = 1.655$ ,  $p < 0.08$ ). Los análisis univariados del efecto del cuidador sobre el comportamiento de los pequeños (cuadro 2) mostraron que pasaron más tiempo abrazados, solos o en presencia de adultos, verbalizando positiva (expresiones de alegría) y negativamente (expresiones de molestia) y en contacto visual cuando la madre los cuidaba. Sin embargo, el tiempo que verbalizaron positivamente fue similar con los cuidadores de seis a 12 años. Cuando éstos se hacían cargo del cuidado, pasaron más tiempo cargados en *hetsmek'* (a horcajadas sobre la cadera), en compañía de otros menores, en presencia de otras personas y jugando con juguetes, aunque el juego con otros fue tan frecuente como el observado con cuidadores de 13 a 18 años. Además, jugaron más con los cuidadores de tres a cinco años de edad y se observó una tendencia a jugar más con otras personas cuando la madre los cuidaba, aunque el tiempo fue similar al observado con cuidadores de seis hasta 18 años.

En cuanto a los comportamientos de los cuidadores (cuadro 3), las madres pasaron más tiempo meciéndolos y teniendo contacto visual con ellos. Los cuidadores de seis a 12 años los estimularon directamente y les hablaron en forma positiva (expresiones alegres o cariñosas) más frecuentemente. Este último comportamiento fue similar en todos los

*Cuadro 2*  
Medias (desviaciones estándar) del comportamiento del niño  
y resultados de ANOVA de acuerdo con sus cuidadores

	Cuidadores					
	1	2	3	4	5	6
Comportamientos						
Contacto físico						
Abrazado <sup>§</sup>	0.1 (1.3)	4.3 (12.6)	3.0 (11.0)	6.1 (17.0)	1.7 (9.1)	1.3 (15.1)
Hetsmek <sup>§</sup>	0.2 (1.9)	4.2 (14.2)	0.4 (2.5)	0.1 (0.5)	0	1.2 (2.8)
Compañía(además del cuidador)						
Solo <sup>§</sup>	0.6 (3.9)	0.6 (2.0)	0.7 (2.8)	0.3 (1.7)	0.6 (5.0)	4.6 (10.0)
Con niños <sup>§</sup>	34.1 (47.3)	71.2 (43.9)	24.3 (39.8)	20.7 (34.3)	13.6 (30.8)	68.4 (26.2)
Con adultos <sup>§</sup>	14.1 (28.9)	33.2 (35.2)	24.1 (40.7)	36.3 (47.7)	22.5 (41.6)	91.6 (10.9)
Contacto visual <sup>§</sup>	5.9 (15.5)	13.7 (18.1)	4.4 (9.6)	10.7 (21.7)	7.1 (20.9)	16.9 (14.0)
Vocalización						
Positiva <sup>§</sup>	3.9 (10.2)	12.4 (16.6)	4.3 (10.5)	9.5 (20.6)	2.8 (9.0)	15.4 (10.2)
Negativa*	1.2 (6.1)	1.9 (6.6)	0.1 (0.7)	0.5 (1.8)	0.9 (6.1)	2.1 (3.2)
Juego						
Con juguetes	20.9 (33.5)	38.3 (32.0)	19.3 (32.3)	21.4 (32.6)	12.2 (26.5)	21.7 (15.2)
Con cuidador	3.0 (16.0)	1.7 (5.8)	0.3 (1.2)	0.4 (1.6)	0	1.1 (2.3)
Con otros**	0.1 (0.9)	0.6 (2.0)	0.7 (3.4)	0	0	1.0 (1.7)

Los números corresponden a: 1 = cuidadores entre tres y cinco años, 2 = cuidadores entre tres y 12 años, 3 = cuidadores entre 13 y 18 años, 4 = cuidadores entre 19 y 44 años, 5 = cuidadores de 45 años y más, 6 = madre.

\*p < 0.05, \*\*p < 0.0005; §p < 0.00001.

*Cuadro 3*  
Medias (desviaciones estándar) del comportamiento de cuidadores  
y resultados de ANOVA

	Cuidadores					
	1	2	3	4	5	6
Comportamientos						
Mece al niño**	0.9 (6.5)	3.1 (8.3)	1.2 (8.4)	1.5 (7.8)	0.8 (5.0)	7.0 (11.7)
Contacto visual**	16.4 (31.0)	26.5 (25.5)	11.7 (22.2)	17.1 (30.1)	8.7 (22.3)	29.3 (15.0)
Le habla al niño						
Positivo*	11.3 (23.2)	11.8 (13.3)	5.5 (14.2)	10.4 (23.1)	5.7 (15.7)	11.5 (7.8)
Negativo	0	0.0 (0.3)	0.1 (0.9)	0.1 (0.9)	0.2 (1.4)	0.3 (1.2)
Estimulación						
Con juguetes	2.3 (12.7)	4.0 (12.2)	2.1 (11.7)	0.7 (2.7)	1.3 (11.3)	2.5 (4.9)
Directa*	3.0 (9.8)	5.0 (13.3)	1.5 (6.5)	1.8 (6.8)	0.6 (5.7)	3.5 (5.1)

Los números corresponden a: 1 = cuidadores entre tres y cinco años, 2 = cuidadores entre seis y 12 años, 3 = cuidadores entre 13 y 18 años, 4 = cuidadores entre 19 y 44 años, 5 = cuidadores de 45 años y más, 6 = madre.

\* $p < 0.05$ , \*\* $p < 0.00001$

*Cuadro 4*  
Medias (desviaciones estándar) de comportamientos selectos  
y resultados de ANOVA, interacción agricultura por cuidador

	Frutícolas	Milperas	Cuidador
Comportamientos			
Abrazado*	8.0 (12.7)	15.4 (17.1)	Madre
Hetsmek <sup>§</sup>	0.1 (3.0)	8.4 (20.7)	6-12 años
Solo**	6.5 (12.8)	2.5 (4.5)	Madre
Verbalización negativa*	0.9 (1.2)	3.6 (4.1)	Madre
Mece al niño <sup>§</sup>	3.2 (6.2)	11.3 (15.0)	Madre

\* $p < 0.10$ , \*\* $p < 0.05$ , <sup>§</sup> $p < 0.0005$ .

cuidadores, excepto los de 13 a 18 años y los de 45 y más. La cantidad de contacto visual fue similar a la de las madres.

Los análisis univariados de varianza de la interacción agricultura por cuidador mostraron escasas diferencias significativas (cuadro 4). Considerando los resultados multivariados, incluyo también las diferencias que tendieron hacia la significancia estadística. Los niños de las comunidades milperas pasaron más tiempo abrazados y verbalizando negativamente cuando eran cuidados por sus madres, éstas los mecieron con más frecuencia y sus cuidadores de seis a 12 años los cargaron más tiempo en

hetsmek'. En tanto los niños de las comunidades frutícolas estuvieron solos más tiempo cuando sus madres se encargaban de su cuidado.

Aunque el efecto multivariado de tipo de agricultura consistió sólo en una tendencia, los análisis univariados mostraron que los menores de las comunidades frutícolas pasaron más tiempo rodeados de otros niños, jugando y recibiendo estimulación con juguetes que los de las comunidades milperas. Estos últimos fueron cargados en hetsmek' y jugaron con el cuidador, es decir, sin la mediación de objetos de manera más frecuente.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados sugieren dos patrones claros de interacción, el establecido cuando la madre fue la cuidadora, y cuando lo fueron los hermanos entre seis y 12 años de edad, que se asemejan a los encontrados en otros estudios (Harkness y Super 1992, Lasky *et al.* 1983, Morelli y Tronick 1991, Rogoff *et al.* 1991, Zukow 2002). La similitud en la cantidad de tiempo que los niños estuvieron rodeados de otros similares que no eran cuidadores, que hicieron contacto visual y verbalizaron positivamente, y otros cuidadores que los observaban debe entenderse en el contexto de las diferencias de interacción entre éstos. Éstas sugieren más atención a las necesidades de los pequeños por parte de las madres y mayor interacción de carácter social cuando las edades de los cuidadores fluctúan entre los seis y 12 años. Asimismo, es necesario considerar las etnoteorías parentales sobre el desarrollo o entendimiento alcanzado entre los seis y los 12 años de edad. En este periodo se espera que los hijos asuman gradualmente mayor responsabilidad en las labores del hogar y entre los 10 y 12 años se espera que las realicen sin supervisión y por iniciativa propia (Cervera 2008, Gaskins 1996). La falta de patrones claros de interacción en cuidadores de 13 años y más podría asociarse con cambios en el ciclo de vida. Para el grupo de 19 a 44 años podría tratarse de la formación y atención de una familia propia.

Las madres cargaron a sus hijos en brazos, que es la forma común para mantenerlos quietos, tranquilizarlos o mientras se está sentada conversando. Este tipo de contacto físico, el tiempo que la madre los meció y la cantidad de expresiones de molestia del niño sugieren que las interacciones se orientaron a mantenerlo tranquilo y quieto o a calmarlo. Estos

son objetivos centrales del cuidado materno, pues los estados emocionales extremos son considerados factores de riesgo para la salud (Cervera 2007a, Cervera y Méndez 2006, Redfield y Villa Rojas 1990). También podría relacionarse con la presencia más frecuente de adultos. Los pequeños deben aprender a respetarlos y a no interrumpir. El mayor tiempo que pasaron solos pudo, asimismo, influir la frecuencia de expresiones verbales de molestia y el tiempo que la madre dedicó a mecerlos y abrazarlos como respuesta común a dichas expresiones. Los cuidadores entre seis y 12 años los cargaron en *hetsmek'*, que es la manera acostumbrada cuando se los pasea o entretiene. La mayor frecuencia de juego y la estimulación directa sugieren que las interacciones fueron más de carácter social. La presencia de otros chicos pudo favorecer que jugaran más con personas distintas al cuidador, especialmente si consideramos la calidad lúdica de la interacción. Aunque la cantidad de interacción visual entre el pequeño y su madre y los cuidadores de seis a 12 años de edad fue similar, es probable que su motivación fuera distinta, dadas las diferencias discutidas. La similitud en la frecuencia con la que la mayoría de los cuidadores se dirigieron positivamente al niño, puede interpretarse a la luz del lugar especial que ocupa entre los mayas de Yucatán (Cervera 1994).

Las diferencias asociadas con el tipo de agricultura y con la interacción agricultura por cuidador podrían relacionarse con las etnoteorías parentales sobre la mayor vulnerabilidad del pequeño durante los primeros tres a cuatro años de vida y el estado nutricional de los infantes estudiados. En las comunidades milperas, el mayor tiempo que los niños fueron abrazados y mecidos por sus madres y la mayor cantidad de expresiones verbales de molestia sugieren que, al igual que en otras comunidades milperas, una preocupación central de las madres es evitar estados emocionales extremos y exposición a otros riesgos a la salud. Por ello, las madres responden rápidamente a cualquier señal de molestia y llanto, generalmente, ofreciendo el pecho materno o abrazándolo y meciéndolo, de tal manera que estos comportamientos se reflejan en el temperamento infantil (Cervera 2007a, Cervera y Méndez 2006, Gaskins 1996). La idea del grado de vulnerabilidad de los chicos se puede asociar con el estado nutricional. El número de niños desnutridos en las comunidades milperas fue significativamente mayor que en las frutícolas. El propio estado nutricional influyó en los comportamientos: los que tenían pesos más bajos pasaron más tiempo en contacto físico con sus cuidadores (madre y

otros agrupados) y los de pesos más altos jugaron más frecuentemente con objetos y sin estar en contacto físico con quienes los cuidaban (Cervera 1994, Cervera *et al.* 1995). La mayor cantidad de interacciones lúdicas mediadas por juguetes en las comunidades frutícolas y de juego directo con el cuidador y el *hetsmek'* en las milperas también puede asociarse con diferencias en el grado de contacto con otras comunidades culturales, vía medios de comunicación, educación y ocupación de los padres, y recursos económicos disponibles. Éstos se reflejan en las características de las familias presentadas en el cuadro 1.

Las diferencias en la interacción no necesariamente implican el abandono de las etnoteorías sobre desarrollo, ya que éstas son similares en todas las poblaciones mayas del estado. El desarrollo es concebido como un proceso gradual hacia el entendimiento, definido como responsabilidad, respeto, obediencia y cooperación, y vinculado con el concepto de inteligencia (Cervera 2007a, b, Gaskins 1996, 2003). La continuidad en las formas de organización del cuidado infantil alrededor de la participación de otros miembros de la familia, especialmente los hermanos mayores, con la madre como cuidadora principal, se refleja en la similitud en el tiempo en que los diferentes grupos de cuidadores se hicieron cargo del menor y en el lugar que ocupan los hermanos mayores en esta tarea, ya que son los segundos encargados.

Es necesario considerar las limitaciones de este trabajo. Se trata de un análisis secundario de información de un estudio con objetivos distintos al tratamiento aquí presentado. Sólo se utilizaron observaciones obtenidas a los 24 meses de edad. No fue posible realizar un análisis por género del cuidador, ya que el tamaño de la muestra es reducido en comparación con el número de variables independientes que se tendrían que incorporar simultáneamente. Sin embargo, considerando las etnoteorías sobre desarrollo y la falta de diferencias en las interacciones de acuerdo con el sexo del niño, es probable que a los dos años de edad no se presenten variaciones relacionadas con el sexo del cuidador. Los resultados son congruentes con la literatura sobre etnoteorías y características del cuidado infantil en comunidades similares y con los reportados en etnografías de los mayas yucatecos (Maas Collí 1983, Redfield y Villa Rojas 1990).

Más allá de las contribuciones y limitaciones de este trabajo, me interesa destacar la importancia de integrar perspectivas socioculturales y de antropología psicológica a la antropología física, ya que las dos

primeras han cuestionado la universalidad de las normas de desarrollo, de sus etapas y secuencia. Asimismo, han documentado su carácter de construcciones culturales y las trayectorias de desarrollo de niños de sociedades no occidentales que, al concebir de manera distinta la relación entre el ser humano y los entornos natural y social, ofrecen otras experiencias y conocimientos sobre los que los padres elaboran sus etnoteorías.

La principal aportación a la antropología física es la noción de organización cultural de la variabilidad, que ilustro con dos ejemplos. El temperamento es una característica constitucional. Entre los masai, la supervivencia infantil a la hambruna se relacionó con un temperamento intenso y exigente. Estos atributos reflejan el carácter valiente y aguerrido que se espera en este grupo y, por tanto, es probable que las madres respondieran más frecuentemente a las demandas de alimentación (deVries 1984). En el caso de la muerte súbita infantil, McKenna *et al.* (2007) señalan que el mayor riesgo lo tienen los infantes con menor maduración neurológica del control de la respiración durante el sueño que no duermen con sus madres, en virtud de que no tienen acceso a mecanismos compensatorios que ellas proveen. En estos trabajos, la incorporación del análisis de modelos culturales sobre la naturaleza y necesidades de los niños permitió entender cómo contribuyen a organizar la variabilidad y repercuten en la sobrevivencia de los niños. El estudio de la participación en el cuidado infantil y en otras labores domésticas también es un campo propicio para la integración, si se consideran las consecuencias que puede tener sobre las trayectorias de crecimiento y desarrollo, tanto desde la perspectiva de los padres como del saber científico.

## REFERENCIAS

BORNSTEIN, M. H. (ED.)

1991 *Cultural approaches to parenting*, Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey.

BRADLEY, A. H. Y B. M. CALDWELL

1976 The relation of infants' home environments to mental test performance at fifty-four months: A follow up study, *Child Development*, 47: 1 172-1 174.



BREWIS, A.

- 2003 Biocultural aspects of obesity in young Mexican schoolchildren, *American Journal of Human Biology*, 15: 446-460.

BREWIS, A. Y M. GARTIN

- 2006 Biocultural construction of obesogenic ecologies of childhood: Parent-feeding versus child-eating strategies, *American Journal of Human Biology*, 18: 203-213.

CERVERA, M. D.

- 1994 *Caretaker-infant interaction and nutrition among Yucatec Mayan children: An intervention study*, Disertación doctoral, Division of Medical and Dental Sciences, Boston University, Boston.
- 2007a Etnoteorías parentales, alma y enfermedades infantiles entre los mayas de Yucatán, *Estudios de Antropología Biológica*, 13: 731-750.
- 2007b El *hetsmek'* como expresión simbólica de la construcción de los niños mayas yucatecos como personas, *Pueblos y Fronteras Digital "La noción de persona en México y Centroamérica"*, 4: disponible en [http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n04/art\\_09.html](http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n04/art_09.html).
- 2008 La construcción cultural de los niños mayas de Yucatán, en J. Lizama (ed.), *Escuela y proceso cultural. Ensayos sobre la educación formal dirigida a los mayas*, CIESAS, México, D.F., en prensa.

CERVERA, M. D. Y R. M. MÉNDEZ

- 2006 Temperament and ecological context among Yucatec Mayan children, *International Journal of Behavioral Development*, 30: 326-337.

CERVERA, M. D., R. E. MURGUÍA, R. M. MÉNDEZ Y L. UC

- 1995 Estado nutricional de la población menor de tres años de dos regiones socioeconómicas del sur de Yucatán, en S. López y C. Serrano (eds.), *Búsquedas y hallazgos. Estudios antropológicos en homenaje a Johanna Faulhaber*, pp: 138-148, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, D.F.

COLE, M.

- 1996 *Cultural Psychology: A Once and Future Discipline*, Harvard University Press, Cambridge, MA.

CRAVIOTO, J. Y E. DELICARDIE

- 1971 Environmental correlates of severe clinical malnutrition and language development in survivors from kwashiorkor or marasmus, *Nutrition, the nervous system and behavior*, PAHO Publication num. 251, pp. 73-94, Pan American Health Organization, Washington.

D'ANDRADE, R. G. Y C. STRAUSS (EDS.)

- 1997 *Human motives and cultural models*, Cambridge University Press, Nueva York.

DE LEÓN, L.

- 2001 ¿Cómo construir un niño zinacanteco?: Conceptos espaciales y lengua materna en la adquisición del tzotzil, en C. Rojas y L. de León (eds.), *La adquisición de la lengua materna: español, lenguas mayas, euskera*, pp. 99-124, Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F.

DECARO, J. A. Y C. M. WORTHMAN

- 2008 Culture and the socialization of child cardiovascular regulation at school entry in the US, *American Journal of Human Biology*, publicación en línea previa a impresión.

DEVRIES, M. W.

- 1984 Temperament and infant mortality among the Masai of East Africa, *American Journal of Psychiatry*, 141: 1189-1194.

ELLIS, B. J. Y D. F. BJORKLUND (EDS.)

- 2005 *Origins of the social mind: Evolutionary psychology and child development*, Guilford Press, Nueva York.

GALLER, J. R., M. D. CERVERA Y R. H. HARRISON

- 1998 A preliminary study of temperament among malnourished Mayan children, *Nutritional Neuroscience*, 1: 141-149.

GASKINS, S.

- 1996 How Mayan parental theories come into play, en C. M. Super y S. Harkness (eds.), *Parents' cultural belief systems: Their origins, expressions, and consequences*, pp. 345-363, Guilford, Nueva York.

- 2003 From corn to cash: Change and continuity within Mayan families, *Ethos*, 31: 248-273.

GRANTHAM-MCGREGOR, S. M. Y M. E. STEWART

- 1980 The relationship between hospitalization, social background, severe protein-energy malnutrition and mental development in young Jamaican children, *Ecology of Food and Nutrition*, 9: 151-156.

HARKNESS, S. Y C. M. SUPER

- 1992 Shared child care in East Africa: Sociocultural origins and developmental consequences, en M. E. Lamb, K. J. Sternberg, C. P. Hwang y A. G. Broberg (eds.), *Child care in context*, pp. 441- 459, Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey.

LASKY, R. E., R. E. KLEIN, C. YARBROUGH, M. J. SELLARS Y J. KAGAN

- 1983 Social interactions of Guatemalan infants. The importance of different caregivers, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 14: 17-29.

MAAS COLLÍ, H. (EDS. Y TRADS.)

- 1983 *Transmisión cultural en Chemax, Yucatán. Un enfoque etnográfico*, Departamento de Estudios sobre Cultura Regional, Universidad de Yucatán, Mérida.

MAYNARD, A. E.

- 2002 Cultural teaching: The development of teaching skills in Maya sibling interactions, *Child Development*, 73: 969-982.

MCKENNA, J. J., H. L. BALL Y L. T. GETTLER

- 2007 Mother-infant cosleeping, breastfeeding and sudden infant death syndrome: What biological anthropology has discovered about normal infant sleep and pediatric sleep medicine, *Yearbook of Physical Anthropology*, 50: 133-161.

MORELLI, G. Y E. Z. TRONICK

- 1991 Parenting and child development in the Efe foragers and the Lese farmers of Zaïre, en M. H. Bornstein (ed.), *Cultural approaches to parenting*, pp: 91-113, Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey.

RABAIN-JAMIN, J., A. E. MAYNARD Y P. M. GREENFIELD

- 2003 Implications of sibling caregiving for sibling relations and teaching interactions in two cultures, *Ethos*, 31: 204-231.

REDFIELD, R. Y A. VILLA ROJAS

- 1990 *Chan Kom: A Maya village*, Prospect Heights, IL. Waveland Press, Illinois.

ROGOFF, B.

- 2003 *The cultural nature of human development*, Oxford University Press, Nueva York.

ROGOFF, B., J. MISTRY, A. GÖNCÜ Y C. MOSIER

- 1991 Cultural variation in the role relations of toddlers and their families, en B. M. H. (ed.), *Cultural approaches to parenting*, pp. 173-183, Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey.

SUPER, C. M.

- 1983 Cultural variation in the meaning and uses of children's intelligence, en J. B. Deregowski, S. Dziurawiec y R. C. Annis (eds.), *Explications in cross-cultural psychology*, pp. 199-212, Swets and Zeitlinger, Lisse.

SUPER, C. M. Y S. HARKNESS

- 1982 The infant's niche in rural Kenya and metropolitan America, en L. L. Adler (ed.), *Cross-cultural research at issue*, pp. 47-55, Academic Press, Nueva York.
- 1986a The developmental niche: A conceptualization at the interface of child and culture, *International Journal of Behavioral Development*, 9: 545-569.
- 1986b Temperament, development, and culture, en R. Plomin y J. Dunn (eds.), *The study of temperament: Changes, continuities and challenges*, pp. 131-149, Erlbaum, Hillsdale, Nueva Jersey.
- 1997 The cultural structuring of child development, en J. W. Berry, P. R. Dasen y T. S. Saraswathi (eds.), *Handbook of cross-cultural psychology*, pp. 1-39, Allyn and Bacon, Needham Heights, Massachusetts.
- 1999 The environment as culture in developmental research, en S. L. Friedman y T. D. Wachs (eds.), *Measuring environment across the life span: Emerging methods and concepts*, pp. 279-323, American Psychological Association, Washington, DC.

THOMAS, A. Y S. CHES

1977 *Temperament and development*, Brunner/Mazel, Nueva York.

VALSINER, J.

1997 *Culture and the development of children's action: A theory of human development*, 2nd ed., Wiley, Nueva York.

WERNER, E. E.

1979 *Cross-cultural child development*, Brooks/Cole, Monterrey, California.

ZEITLIN, M.

1996 My child is my crown: Yoruba parental theories and practices in early childhood, en S. Harkness y C. M. Super (eds.), *Parent's cultural belief systems: Their origins, expressions, and consequences*, pp 407-427, Guilford, Nueva York.

ZUKOW, P. G.

2002 Sibling caregiving, en M. H. Bornstein (ed.), *Handbook of parenting, vol. 3 Being and becoming a parent*, pp. 253-286, Erlbaum, Mahwah, Nueva Jersey.

